

Seminario de valores en lo común

Honradez y Felicidad

Honradez

El valor de la honestidad nos hace personas dignas de confianza, ya que la congruencia, la verdad y la confianza son características necesarias para que las relaciones sociales sean cercanas y puras.



Una persona honesta puede reconocerse porque:

- Es clara en sus palabras, sentimientos y comportamiento.
- Lleva a cabo sus compromisos y obligaciones sin pretextos, engaños o retrasos voluntarios.
- Evita la calumnia y la crítica negativa hacia otras personas.
- Guarda seriedad y reserva ante revelaciones personales y secretos profesionales.



Las personas honestas

Aspiran a códigos de conducta elevados, son leales a los principios universales de la vida y la benevolencia, y sus decisiones se basan en elegir pertinentemente lo que es correcto sobre aquello que es incorrecto.



Las personas honradas

Se caracterizan por tener una actitud congruente en todo momento, la cual se basa en la veracidad de sus palabras y acciones.

Mostrarnos tal como somos nos hace ser congruentes entre lo que pensamos, decimos y hacemos, pero esto sólo podremos lograrlo conociendo y aceptando nuestras limitaciones y cualidades.



Ser sinceros

Nos brinda beneficios como: establecer amistades con las personas, ser honestos con nosotros mismos y con los demás, y ser personas dignas de confianza por la franqueza en nuestra conducta y nuestras palabras.



Felicidad

El hombre está hecho de tal modo que debe buscar la felicidad, pero la voluntad humana no es libre con respecto a ésta en general. Sin embargo, sí es libre en la elección de objetos concretos con cuya posesión espera conseguir felicidad.



La felicidad

Es el motivo básico en todo lo que hacemos. Cada uno de nuestros actos está motivado por algún deseo cuya satisfacción se concibe como un ingrediente al menos parcial en la suma total de nuestra felicidad.



La felicidad perfecta

Satisface a plenitud todos los deseos, en tanto que la imperfecta tiene fallas debido a las capacidades finitas del hombre; su felicidad, por tanto, no puede ser perfecta en términos absolutos, sino sólo relativos.

La felicidad es el fin último del hombre y es asequible



Proceso de eliminación

Nada por debajo del hombre puede hacerle feliz; por consiguiente, sólo puede hacerlo algo que esté por encima del hombre y ese algo es Dios. Los bienes de fortuna y del cuerpo son dados a unos pocos, se conservan con ansiedad y acaban perdiéndose.



Argumento positivo

Dios ha de satisfacer necesariamente todos los deseos del hombre, porque el intelecto tiende a toda la verdad y la voluntad a todo el bien. Dios es suficiente porque toda perfección se encuentra en el infinito.





U N I V E R S I D A D
I N T E R A M E R I C A N A
P A R A E L D E S A R R O L L O